El Maipo



Tierras raras: mineras piden explorar en el sur de Chile un área casi del tamaño de Ciudad de México

Posted on Noviembre 20, 2026
Por Cristián Ascencio

Entre las regiones del Maule y La Araucanía, hay más de 400 solicitudes vigentes de exploración de tierras raras y el 30% de ellas ya fueron autorizadas. Estas concesiones mineras están en medio de zonas campesinas y en la cordillera de Nahuelbuta, un área reconocida por la presencia de fauna nativa, cultivos agrícolas y parajes turísticos En Cobquecura, una comuna costera de la región del Ñuble, la chilena NeoRe SpA y la estadounidense Chilean Cobalt Corp. ya tienen solicitudes de explotación de tierras raras sobre 600 hectáreas y anuncian el inicio de operaciones de una planta de extracción en 2027. Comunidades que se han dedicado históricamente a la agricultura y a la pesca temen que sus oficios y sus formas de vida se vean afectados.

Alexis Castro reconoce que debería estar feliz con la idea. Es técnico en minería, una profesión muy

extraña para **Cobquecura, una comuna y pueblo costero de la región de Ñuble**, Chile, donde la mayoría de sus habitantes es agricultor, pescador o se dedica al turismo. “Tendría pega [trabajo] segura; acá no hay más personas que hayan estudiado minería”, dice. Es mediodía de un ventoso sábado de primavera y Alexis Castro ayuda a su madre a abrir el pequeño kiosco familiar que tienen en playa Santa Rita. Allí venden principalmente café de grano y todas las preparaciones imaginables con papayas: torta de papaya, kuchen de papaya, mote con papaya, etcétera. “Son las papayas que se cultivan más al sur del mundo, hay plantaciones en toda la costa”, recalca Castro.

”¿Qué daño va a provocar la minería?”, pregunta su madre. ”Yo la verdad es que no sé mucho”, reconoce la mujer. No son pocos los cobquecuranos que admiten, con algo de vergüenza, no estar tan enterados de los **proyectos de exploración minera en los cerros que rodean Cobquecura** y que ya abarcan un tercio de todo el territorio comunal. Su mismo hijo, un minero que ha trabajado buena parte de su vida en las minas del desierto chileno, le explica: “Los terrenos, que ahora son principalmente agrícolas o forestales, se van a arrasar para extraer las tierras que están superficialmente. Las van a sumergir en unos recipientes con agua y las van a batir, batir y batir hasta extraerles todas las arcillas, que son las que tienen los minerales finos. Esas arcillas las van a tratar con ácidos para separar los minerales que necesitan”.

Mongabay Latam revisó en la plataforma pública del Servicio Nacional de Geología y Minería (Sernageomin) el catastro de concesiones de exploración y explotación minera que hasta la fecha están solicitadas. Luego revisó cuáles de ellas corresponden a empresas que han declarado que están buscando tierras raras. Lo que este medio encontró fue **una explosión de solicitudes de concesiones en los últimos seis años:** desde 2013, cuando se pidieron los primeros títulos de exploración, hasta octubre de 2026, entraron a trámite 3174 solicitudes de cuatro empresas. De todas ellas, 2221, el 70 %, ingresó después de 2020. Actualmente **quedan vigentes 422 solicitudes, de las cuales el 30 % ya fue autorizado.** Todas se concentran en las regiones del Maule, Ñuble, Biobío y Araucanía, en el sur del país. Las solicitudes abarcan **132 600 hectáreas, una superficie similar a la de Ciudad de México.**

Pero los proyectos no sólo se limitan a exploraciones. En Penco, ciudad portuaria de 50 000 habitantes, el Gobierno ya aprobó la primera mina de tierras raras, aunque el proceso está judicializado debido a la oposición ciudadana.

Cobquecura fue la segunda comuna en captar la atención de las mineras. Allí **la empresa estadounidense Chilean Cobalt Corp. y su socia, la chilena NeoRe SpA,** se encuentran a la espera de la aprobación de una concesión de explotación para extraer tierras raras en 600 hectáreas. Por ahora ningún proyecto de estas dos compañías ha ingresado a evaluación ambiental, pero sus anuncios tienen preocupados a los cobquecuranos: aseguran que comenzarán a operar una planta de extracción en el primer semestre de 2027.

Mongabay Latam viajó a ese territorio para hablar con sus habitantes y con expertos en temas mineros con el objetivopara entender qué está en juego.

“No quiero la minería acá, no quiero dejarle eso a mi hijo”, dice Alexis Castro, quien mira a su hijo pequeño correr entre algunos turistas que llegaron a la playa en bicicleta. “Sé los desperdicios que deja”, asegura. A Castro le preocupa que la lluvia pueda hacer que los desechos mineros acumulados en depósitos de relaves se filtren. “En el norte [donde se concentra actualmente la actividad minera de Chile], hay tortas gigantes de relaves mineros, pero allá no llueve. Acá hay lluvia todo el tiempo”. Teme que esos relaves pueden escurrir a los ríos y a las napas subterráneas.



En los cerros de Cobquecura la empresas NeoRe y Chilean Cobalt encontraron depósitos de tierras raras. Foto: Cristian Ascencio

La cordillera del puma grande

La historia de la búsqueda de las tierras raras en el sur de Chile se remonta a 2011, cuando se formó la empresa Ree Uno SpA, del grupo financiero LarraínVial, uno de los más grandes de Chile. Las

exploraciones mineras de esta empresa se enfocaron en el sur del país, específicamente en la **Cordillera de Nahuelbuta**, un cordón montañoso costero cuyo nombre en mapudungún quiere decir puma grande.

Esta cordillera se caracteriza por su rica fauna silvestre. Allí habitan pudúes (*Pudu puda*), el venado más pequeño del mundo; monitos del monte (*Dromiciops gliroides*), un pequeño y tímido marsupial sudamericano, pumas (*Puma concolor*), quiques (*Galictis cuja*) y roedores silvestres, entre otras especies. Pero además, en Nahuelbuta hay una intensa industria forestal y agrícola que ya genera presión sobre recursos como el agua.

Los ojos mineros viraron hacia esta cordillera cuando, a principios de la década pasada, China, que controla el 80 % de las tierras raras a nivel global, redujo drásticamente su exportaciones. Países productores de tecnología, como Estados Unidos, las necesitaban con urgencia puesto que los elementos químicos que se extraen de las tierras raras —como el neodimio, el lantano o el itrio, que no aparecen puros en la naturaleza sino combinados dentro de minerales— se usan para la fabricación de **pantallas táctiles, televisores, relojes y teléfonos celulares,** aunque el mayor consumo está en los **autos eléctricos.**



El 70% de la población de Cobquecura es rural y se dedica a la pesca, la agricultura o el turismo.

Nahuelbuta, que tiene arcillas muy similares a las zonas de China donde se extraen las tierras raras, atrajo la mirada de los intereses mineros.

Una década después, Aclara, una empresa con sede en Vancouver y que también tiene proyectos de tierras raras en Goiás, Brasil, pasó a controlar Ree Uno SpA. En 2024, **Aclara formalizó su plan para explotar tierras raras en los cerros de la comuna de Penco**, otra ciudad portuaria en la región del Biobío, ubicada a 500 kilómetros al sur de Santiago, la capital chilena.

En junio de este año las autoridades chilenas, ya bajo la administración del presidente José Antonio Kast, dieron su aprobación a la explotación en Penco, a pesar de la oposición de buena parte de la comunidad, incluyendo el alcalde, Rodrigo Vera.

Según el Gobierno, la minería permitirá crear **1400 empleos directos**, necesarios para activar económicamente una zona donde la cesantía registra niveles históricos y que en enero de 2026 fue golpeada por un incendio forestal que destruyó villas enteras dejando a **4000 familias sin hogar.** "En un país serio se pueden hacer al mismo tiempo las dos cosas: generar empleo y crecimiento económico de la mano con el cuidado y conservación del patrimonio ambiental", dijo el secretario regional del Ministerio de Minería, Daniel Escobar, en una entrevista con la radio Universidad de Concepción, poco después de aprobarse el proyecto.

Pero en Penco hay escepticismo. "Queremos que la discusión sobre este proyecto sea técnica y ambiental. Hay incertidumbre por los riesgos asociados al cambio climático y por nuestras características geográficas y demográficas. **No tenemos historia con proyectos de este tipo**, por lo que no podemos cuantificar cuál será el impacto", sostiene Vera, el alcalde de Penco.

Mongabay Latam contactó a la empresa Aclara para intentar resolver dudas del proyecto en Penco a través de su canal formal, pero no hubo respuesta.

Sólo 100 kilómetros al norte de Penco, en la misma costa, está **Cobquecura, un poblado de poco más de 5000 habitantes** que, en su mayoría (el 70 %), vive en zonas rurales. La parte urbana es apenas una veintena de manzanas donde destacan las casas antiguas de adobe y tejuelas, algunas reconvertidas en restaurantes. Letreros con la frase "Cobquecura sin mineras" están pegados en la mayoría de las ventanas de los negocios.

Y es que en Cobquecura el interés por las tierras raras no es un caso puntual. La explosión de proyectos en los últimos años tiene inquietos a los cobquecuranos. En 2019 se ingresaron las primeras solicitudes de patentes para exploración y **actualmente hay 36 activas**: ocho son de la empresa Prospecciones

Greenfield (del grupo Aclara, que tiene el proyecto en Penco) y 28 de NeoRe SpA, socia de la estadounidense Chilean Cobalt Corp.

“Acá somos campesinos, pescadores o nos estamos dedicando al turismo que se ha fortalecido mucho en el último tiempo. Todas esas actividades se complementan”, dice Doris Soto, guía de turismo y parte del movimiento que se opone a la instalación de mineras en su pueblo. “La forma de extraer los recursos que tiene la minería no es compatible con nuestra forma de vida”, asegura.

Su opinión parece ser la de la mayoría de los habitantes de Cobquecura. Durante tres días **Mongabay Latam** entrevistó a una treintena de habitantes del pueblo y no encontró un solo caso en que la respuesta fuera favorable a la minería de tierras raras.



Vecinos de Cobquecura han instalado banderas y letreros contra las mineras. Foto: Cobquecura sin Mineras

El Maipo

La geopolítica de las tierras raras

Las tierras raras “ni son tierras, ni son raras”, dice Osvaldo Rabbia, geólogo de la Universidad de Concepción. Cuenta que se les llamó así poco después de descubrirlas porque en ese momento se pensaba que eran muy escasas. “Pero ahora se sabe que algunas de estas tierras raras son más abundantes que el cobre y el litio. Eso sí, los depósitos de tierras raras como los que tenemos en el sur de Chile no son tan comunes”, asegura.

Según Rabbia, las tierras raras que se pretenden explotar en el sur del país **se van a utilizar principalmente en imanes**. Actualmente, elementos como el disprosio, que se usa en motores eléctricos, han alcanzado los 250 dólares el kilo, pero se estima que **podrían llegar a los 3000 o incluso los 5000 dólares** a finales de la década, asegura el geólogo. Sus estimaciones coinciden con lo publicado en portales de información financiera y medios especializados en mercados.



Tierras raras. Foto: cortesía Aclara

Por eso, las tierras raras son un recurso clave en la geopolítica mundial y las guerras actuales han acelerado el apetito por estos minerales. El 12 de marzo de este año, sólo un día después de asumir el poder, el gobierno de José Antonio Kast firmó una declaración conjunta con el gobierno de Estados Unidos para el "Establecimiento de Consultas sobre Minerales Críticos y Tierras Raras". Según la declaración, estas consultas buscan "acciones que propendan a la resiliencia y seguridad de las cadenas de suministro de minerales críticos".

La abogada experta en geopolítica y minerales críticos Paulina Astroza sostiene que Chile posee una posición estratégica debido a sus reservas de minerales críticos, esenciales para la tecnología, la inteligencia artificial y la transición energética. Pero esta codiciada riqueza podría transformarse en una maldición, sostiene. "Sería una maldición si las grandes potencias buscan presionarnos para que sólo les vendamos a ellos. Y esto lo digo principalmente por la actitud que está teniendo Estados Unidos, que desde su estrategia de seguridad nacional no quiere que los chinos tengan acceso a estos minerales críticos en América Latina", advierte.

Sobre la declaración firmada en marzo, Astroza explica que es una muestra de la asimetría del poder: "Es difícil decirle que no a Estados Unidos cuando está utilizando más el garrote que la zanahoria".

Las empresas en la carrera por el subsuelo

Hay **cuatro empresas** que están solicitando permisos para explorar tierras raras en las regiones del Maule, Ñuble, Biobío y La Araucanía. Se trata de **NeoRe SpA,** con 92 solicitudes de exploración; **Disruptive,** con 16 solicitudes; **Prospecciones Greenfield,** con 210 solicitudes; **y Ree Uno** con 104. Todas ellas suman 422 solicitudes de exploración sobre más de 132 600 hectáreas. **El 30 % ya están constituidas.**



La chilena NeoRe SpA actualmente tiene un acuerdo con la estadounidense Chilean Cobalt Corp., que busca ingresar al negocio de las tierras raras, según declararon, para suministrar a compradores en Estados Unidos.

NeoRe presentó en julio de 2026 solicitudes ya no sólo de exploración, sino de explotación minera en Cobquecura, donde sus exploraciones van más avanzadas. Se trata de **600 hectáreas en el sector campesino de Talcamávida,** a menos de 10 minutos en automóvil de la zona turística de Buchupureo, famosa por sus olas ideales para el surf y sus plantaciones de papayas. Las solicitudes aún están en trámite.

En octubre de este año, la socia de Neo Re, Chilean Cobalt Corp, informó a través de un comunicado en su página web que **había expandido su exploración a 30 800 hectáreas.** También dijo que había realizado órdenes de compra para los equipos que requiere su proyecto de planta de extracción. Dicha planta, asegura, comenzaría a operar en el **primer semestre de 2027.** Además, informó que a través de su empresa asociada NeoRe, había alcanzado 3000 metros de perforación en **350 pozos**. La empresa sostuvo que ya ha procesado un total acumulado de aproximadamente 650 kilogramos de arcilla iónica y que está enviando muestras a posibles socios.

En su comunicado, Chilean Cobalt no especifica dónde están ocurriendo los avances que presume. Dado que Cobquecura es la única comuna donde tiene, a través de su socia Neo Re, concesiones ya constituidas y solicitudes de explotación, se presume que tanto la planta de explotación como los pozos a los que hace referencia están ahí. Sin embargo, **ninguno de los anuncios de la empresa está en documentos públicos.**

Mongabay Latam revisó el Sistema de Evaluación de Impacto Ambiental (SEIA) y, hasta la publicación de este reportaje, no hay registro de proyectos en trámite de Chilean Cobalt o de NeoRe Spa. Además, se le consultó directamente al organismo a cargo del SEIA —el Servicio de Evaluación Ambiental—, que confirmó que “bajo esos nombres **no hay proyectos ingresados a evaluación ambiental**” y que tampoco las empresas han realizado una consulta para confirmar si sus proyectos deben ingresar al sistema de evaluación.

Respecto a la expansión de las exploraciones que asegura Chilean Cobalt Corp, el catastro de concesiones mineras de Sernageomin también contradice a la empresa. NeoRe Spa, su socia, tiene 92 solicitudes de concesiones solicitadas para exploración de tierras raras. Cada una de ellas mide 300 hectáreas, lo que da un total de 27 600 hectáreas de exploración y no 30 800 como asegura Chilean Cobalt Corp.

Pero las declaraciones de la compañía tienen en ascuas a los habitantes de Cobquecura porque hasta la fecha nadie les ha explicado de qué trata la iniciativa.

Mongabay Latam envió correos al CEO de Chilean Cobalt, Duncan T. Blount, y al correo de informaciones de esta empresa, pero no hubo respuesta. También contactamos a NeoRe, pero no hubo respuesta.

Dado que los proyectos mineros —tanto faenas de explotación como plantas de procesamiento— deben

ingresar al Servicio de Evaluación de Impacto Ambiental, el ex secretario regional de minería del Biobío y Ñuble durante el gobierno de Gabriel Boric, Dusan Marinovic, cree que lo que hará la empresa será instalar primero **una planta modular "ficticia"** para marcar presencia en el territorio y hacer lobby.

"En Penco, Aclara tuvo esa planta modular durante años, a la que invitaban a vecinos y autoridades. Es una estrategia que usan para convencer a las comunidades", aseguró Marinovic a **Mongabay Latam.**

"Siempre las industrias vienen con pasos adelantados, pero en ninguno de esos pasos incluyen a las personas del territorio, la opinión de la comunidad. En ese sentido, siempre vamos con una desventaja informativa", dice Doris Soto.

El ex secretario regional sostiene que sólo a través del estudio de impacto ambiental se puede conocer a ciencia cierta el área a intervenir, la cantidad de agua que se usará, la duración de explotación y cómo remediarán la zona intervenida. Dado que ese estudio aún no ha sido ingresado, puesto que por ahora no hay ningún proceso de evaluación ambiental activo, no es posible saber los detalles del proyecto.

"Esto es muy importante conocerlo porque **la extensión sobre la que se quiere explotar es enorme** y significaría un cambio total en el paisaje. No volvería a ser el mismo", dice Marinovic. "Obviamente se alterarían las características de los suelos, se deforestaría y habría pérdida de biodiversidad", agrega. Además, debido al uso de químicos, advierte que habría riesgo de contaminación de ríos y napas subterráneas. "Estos químicos se usan para separar la tierra rara de lo que no es tierra rara. Si se provocase un derrame y llegara a fuentes de agua como las napas subterráneas, **tendría efectos irremediables**".

José Suazo, conocido como Jochelo, dice que es uno de los primeros que llegó a trabajar la pesca en Rinconada, en 1988. "Éramos los únicos que estábamos acá", afirma. Como la mayoría, ve con preocupación la llegada de la minera: "La comuna no va a recibir nada. ¿Cuál es el motivo para traer mineras? Nosotros somos pescadores, si se instalan acá los turistas no van a venir más. Hemos estado toda la vida aquí, no es justo que lleguen a destruir y luego se vayan", dice.

La vida útil de una mina de tierras raras es relativamente corta, explica Marinovic: de siete a 30 años. El proyecto de Penco, de hecho, que se ubica en la misma cordillera de Nahuelbuta, donde se ubica Cobquecura, contempla nueve años de explotación.

Rita Pradenas vende mariscos en uno de los puestos de Rinconada. Por un poco más de tres dólares prepara mezclas de jaibas, camarones y machas coronadas de cebolla, cilantro, merkén (un ají ahumado típico del sur de Chile). Todo bañado en jugo de limón. "Nosotros no estamos muy de acuerdo con que vengan las mineras. Van a venir a destruir y contaminar lo que tenemos", asegura.

Pradenas es escéptica al argumento de la creación de trabajos: “Traen empleo pero para ellos, para otras personas, no para nosotros, porque aquí no hay gente que viva de la minería. Es bien difícil que nos den trabajo a nosotros que estamos dedicados al mar y a los mariscos”.



En Cobquecura viven 5000 personas que se dedican, principalmente, a la agricultura, la pesca y el turismo. Foto: Cristian Ascencio

Dusan Marinovic concuerda con ella: “**Es pan para hoy y hambre para mañana.** Los proyectos tienen poca vida útil. Por ejemplo, en Penco [el proyecto] es de nueve años, a diferencia de minas de cobre que duran un siglo. La mano de obra directa empleada es mínima y no cambiará la realidad económica ni laboral de estos pueblos, pero el impacto ambiental será enorme”.

Cultivando papayas

Max Fernández tiene una granja a solo cinco kilómetros de la explotación que quiere realizar NeoRe en Talcamávida. Ahí se dedica a la apicultura, la cría de gallinas, la siembra campesina y sobre todo el cultivo de papayas. “Es nuestro producto estrella y de él sacamos varios subproductos: papaya al jugo,

mermelada, salsa de papaya, helado de papaya, licor de papaya y también cerveza de papaya", dice, mientras acerca una copa de licor de papaya de un intenso olor dulce. "Hacemos todo lo más amigablemente posible con el ambiente", agrega, e insiste en mostrar su sala de lombricultura donde bota los desperdicios orgánicos. Luego suelta las gallinas para que coman esas lombrices.

Pero Max tiene una cara de preocupación que no puede disimular. "La llegada de mineras y todo lo que sea modernización que dañe al ambiente está mal", afirma.



Max fernández se dedica al cultivo de papayas y el agroturismo en Buchupureo. Le preocupa que Chilean Cobalt y NeoRe están realizando exploraciones a 5 kilómetros de su hogar.

A pesar de que Chilean Cobalt asegura que su proyecto para extraer tierras raras en Cobquecura avanza rápido, ni ella ni su socia NeoRe se han acercado a la comunidad para explicar los alcances de esta iniciativa. Organismos estatales tampoco lo han hecho. Max Fernández sostiene que se enteró por redes sociales.

"Pienso que el Gobierno debería apoyar a su país, no a otro país, porque esas cosas no quedan aquí, tengo

entendido que se van para otros países", dice Rina Neira, recolectora de orilla y agricultora. "Está bien que hagan tecnología —opina—, pero y nosotros ¿de qué vamos a vivir?"

Imagen Principal:** Los cobquecuranos pegan letreros en sus viviendas para mostrar su oposición a la minería de tierras raras. **Foto: cortesía Cobquecura sin Mineras

El Maipo/Mongabay